

---

# *Viruela y matlazahuatl en el obispado de Guadalajara (1733-1738)*

Alejandro Quezada Figueroa  
*Universidad de Guadalajara*

El 28 de noviembre de 2018 el pueblo de Jalisco recibió la noticia de que la romería celebrada anualmente en Guadalajara en honor a la Virgen de Zapopan, había sido declarada Patrimonio Inmaterial de la Humanidad por la UNESCO mediante un comunicado en el que la Organización externó que “Gracias al continuo apoyo de las comunidades a la romería, este elemento del patrimonio cultural se ha convertido en uno los más populares y arraigados del occidente de México.”<sup>1</sup>

1. “Romería de Zapopan es declarada Patrimonio Inmaterial de la Humanidad”. *El Universal*, 29 de noviembre de 2018, <https://www.eluniversal.com.mx/cultura/romeria-de-zapopan-es-declarada-patrimonio-inmaterial-de-la-humanidad>

Es interesante analizar con ojo crítico los títulos de la Virgen, en los cuales se encierra la historia misma del pueblo de Jalisco: “Pacificadora” (1541), “Taumaturga” (1654), “Patrona y Abogada contra Tempestades, Rayos y Epidemias” (1734), “Generala de Armas” (1821), “Generala y Protectora de Jalisco” (1823), “Estrella de la Evangelización” (1979), “Reina y Madre de Jalisco” (1921), “Madre y Reina de la Ciudad de Guadalajara” (1942), “Patrona de la Arquidiócesis de Guadalajara” (1989) “Reina del Lago de Chapala” (2009).

Es el de “protectora y abogada contra tempestades, rayos y epidemias”, que porta desde 1734, el que nos llama la atención: ¿qué sucedió ese año para que a la Virgen de Zapopan se le pidiera tal intercesión? La tercera década de siglo XVIII fue un periodo difícil para gran parte del virreinato de la Nueva España, ya que las enfermedades retornaron con gran intensidad como

no lo hacían desde el siglo xvi. Mediante la revisión de las actas parroquiales de defunciones descubrimos que la epidemia que hizo comenzar con la romería de la Virgen de Zapopan en 1734 fue una de viruela que azotó al occidente novohispano, el Reino de la Nueva Galicia la resintió y sobre todo su capital.

Consideramos que existe una diferencia entre la viruela de 1734 y el matlazahuatl de 1738 en cuanto al grado de afectación a la capital neogallega, la primera más fuerte que la otra, lo que provocó la idea generalizada actualmente de que el matlazahuatl en Nueva Galicia y el obispado de Guadalajara fue débil y que la viruela de 1734 pasara a la historia (anónimamente y velada dentro de un epíteto religioso) mediante la romería de *La Generala*.

En el siglo xix Luis Pérez Verdía refería que el matlazahuatl en la Nueva Galicia “cebó con tal fuerza en la raza indígena que los ranchos y villorrios quedaron despoblados”.<sup>2</sup> A diferencia de la viruela, el matlazahuatl en la Nueva Galicia superó fronteras políticas así como barreras étnicas y socioeconómicas: indígenas y castas fueron los grupos que resintieron con mayor intensidad los efectos de la enfermedad y el golpe fue tan severo que sus estragos se sintieron durante muchos años, mientras que mestizos y españoles se recuperaron rápidamente.<sup>3</sup>

### *La viruela de 1734 en el obispado de Guadalajara*

Durante los meses que corren de abril de 1734 a enero de 1735 en el Real de Minas de San Gregorio Mazapil, perteneciente eclesiásticamente a Guadalajara, su cura parroquial el bachiller Bartolomé José González e Hidalgo, asentó como causa de la gran mayoría de fallecimientos de los feligreses la “muerte por las viruelas”, los cuales eran sobre todo españoles americanos<sup>4</sup> de las haciendas de Canutillo, de Guadiana y de los pueblos de San José de Guatemala y San Juan de Bonanza, sujetos a su parroquia.<sup>5</sup> Situación similar

2. Luis Pérez Verdía. *Historia particular del Estado de Jalisco*. Guadalajara: Imprenta Gráfica, 1951, t. II, p. 104.

3. *Idem*.

4. Utilizaremos este concepto, ya que ni el de “criollo” ni el de “gachupín” fue encontrado jamás en nuestras fuentes de archivo (parroquiales y diocesanas), y sí el de “españoles” diferenciando a los nacidos en España como “españoles peninsulares”. Si bien el adjetivo de “americano” lo encontramos en el gobierno del obispo Cabañas, por cuestiones prácticas en el entendimiento conceptual lo aplicaremos en nuestros sujetos de estudio.

5. Archivo Parroquial de la Parroquia de San Gregorio (Real de Mazapil), sección sacramental, serie defunciones, vol. 1, 1730-1762.

6. Archivo Parroquial de San Francisco de Asís de Tepatlán, sección sacramental, serie defunciones, vol. 2, 1685 a 1741.
7. Archivo Parroquial de Santiago de Compostela, serie defunciones, 1663-1797.
8. Archivo Parroquial de Ntra. Sra. de la Asunción, serie defunciones, 1664-1811.
9. Archivo Parroquial de San Francisco, sección sacramental, serie defunciones, 1697-1761.
10. Archivo Parroquial del Sagrario de Guadalajara (APSG), libro de defunciones, serie 1730-1759.
11. Archivo Parroquial de Nuestra Señora de Zapopan, sección defunciones, serie 1637-1777.

sucedió en la parroquia de Tepatlán durante el año de 1735.<sup>6</sup> En Compostela desde los últimos meses de 1733 hasta 1739 existe un ascenso de las defunciones, las cuales se fueron alternando entre viruelas los primeros años, “calenturas” y por último tabardillo en el periodo más crítico.<sup>7</sup>

En el pueblo de Jala, fray Miguel Villegas escribió en 1736, en el libro de defunciones: “en este año fallecieron 35 párvulos indios por la enfermedad en Jala”, enfermedad que desde 1735 había sido registrada como “viruelas”.<sup>8</sup> En Tala la gran mayoría de muertes en 1734, las que superaban con creces a las habidas durante los diez años anteriores, fueron catalogadas como causadas por fiebres, vómitos y viruelas.<sup>9</sup>

Para los casos de Zapopan y de Guadalajara las muertes se alzan dramáticamente durante los últimos meses de 1734 y primeros de 1735; sin embargo, los párrocos respectivos no anotaron la causa de la muerte. En la capital aumentan los moribundos que alcanzan a testar y en ambas poblaciones se incrementan los difuntos que alcanzaron a recibir los santos óleos; ambas situaciones indican que las personas se encontraban seguramente en un estado crítico, pero que les dio tiempo de dejar las cosas arregladas, tanto terrenal como espiritualmente previo a la hora de la muerte.

Entre estas personas estaba el obispo Nicolás Carlos Gómez de Cervantes, cuya partida de defunción señala que murió el 6 de noviembre de 1734, sepultado el día 9 y que logró testar ante el escribano Juan García de Argomaniz el 29 de octubre, recibiendo todos los sacramentos antes de morir,<sup>10</sup> a diferencia del indio de Zapopan, Felipe Doroteo Delgado, que murió unos días después que el obispo, el 25 de noviembre de 1734 y quien “no recibió sacramentos por que murió de repente”, según anotación del párroco Pedro Antonio de Camarena.<sup>11</sup>

José Ignacio Dávila Garibi y Héctor Martínez González proporcionan una idea romántica de la muerte del obispo: “presintiendo el Ilmo. Sr. Gómez

de Cervantes que el sol de su vida se acercaba ya a su ocaso, creyó conveniente otorgar, de acuerdo con la costumbre de la época su testamento público”,<sup>12</sup> o que “presintiendo su fin, el señor Gómez otorgó poder para testar”.<sup>13</sup> Realmente encontramos que la muerte de Gómez de Cervantes forma parte de una ola de defunciones muy alta vivida en la zona entre los meses de septiembre, octubre y noviembre de 1734, siendo el punto más alto el alcanzado precisamente a finales de octubre y principios de noviembre.

Tenía tres días de haber sido sepultado el obispo Gómez de Cervantes cuando el Deán y el Cabildo Catedralicio de Guadalajara en sede vacante concedió el patronazgo a la Virgen de Zapopan contra tempestades, rayos y epidemias, el 12 de noviembre de 1734.<sup>14</sup> Si comparamos este acto con el comportamiento demográfico habido en el periodo, podemos observar una acción de suma importancia por parte de la Iglesia Católica ante una calamidad que se venía consolidando meses atrás y de la cual el obispo acababa de ser víctima.<sup>15</sup>

### *La Virgen de Zapopan, patrona contra rayos, tempestades y epidemias*

Así pues, en 1734 llegó a Guadalajara una epidemia de viruela, de la cual se ha hecho un estudio demográfico para este trabajo. Tal epidemia no llegó a los niveles del matlazahuatl en todo el obispado, pero sí azotó con gran fuerza en la capital del reino y sus alrededores. Cientos de personas murieron y muchas otras se contagiaron. Ante esta situación el obispo Nicolás Carlos Gómez de Cervantes mandó traer la imagen venerada en la villa de Zapopan, a muy pocos kilómetros de la capital neogallega, ya que en ese entonces había trascendido entre la gente lo que los indígenas consideraban una realidad, que la imagen de Nuestra Señora de la Expectación de Zapopan era sumamente milagrosa.

No era la primera vez que la Zapopana visitaba suelo tapatío. En 1691 acaecieron sucesos parecidos

12. José Ignacio Dávila Garibi. *Apuntes para la historia de la Iglesia en Guadalajara*. México: Cultura, 1963, t. III, vol. I, p. 519.

13. Héctor Martínez González. *Episcopologio de Guadalajara*. Tlaquepaque: Consejo del Colegio de Notarios de Jalisco, 2016, p. 59.

14. Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Guadalajara (AHAG), sección gobierno, serie Cabildo, año de 1734.

15. No fue el primer mitrado fallecido a causa de una epidemia, en abril de 1721 murió Manuel de Mimbela, antecesor de Gómez de Cervantes, víctima de una fuerte epidemia que asoló a la ciudad, la cual cabe señalar, permanece también en el olvido historiográfico. Martínez González, *op. cit.*, p. 55.

16. “El 18 de diciembre se celebraba en España la fiesta mariana de la ‘espera del parto’ (*Expectatio Partus*)... se le llamaba ‘Santa María de la O’ porque después de rezar la oración de la tarde (Vísperas)... el coro sostenía una larga ‘O’. Representaba la gran expectación del universo por la venida del Mesías”, <https://www.aciprensa.com/recursos/nuestra-senora-de-la-o-3835>

17. AHAG, sección Gobierno, serie Secretaría/Primer visita de la Virgen de Zapopan a Guadalajara por la peste y por los rayos, 2 leg.

a los de 1734, una terrible epidemia asoló a la ciudad, acompañada de fuertes trombas, rayos y tormentas, todo esto aderezado por fuertes temblores de tierra, la calamidad se había cernido sobre Guadalajara y su región. Don Juan de Santiago León y Garabito, a la sazón obispo de la mitra tapatía, ante la desesperación de su feligresía decidió traer a la ciudad la imagen de Santa María de la O,<sup>16</sup> venerada en la villa de Zapopan, la cual era ya famosa entre los indígenas zapopanos por ser milagrosa. El testimonio refiere que con la presencia de la imagen en Guadalajara, poco a poco la enfermedad fue desapareciendo:

Se contaron nueve días del dicho presente mes continuando las religiosas las misas y rosarios, salves y letanías y procesos que se han celebrado y ejecutado en dicha Santa Iglesia Catedral repitiendo las rogativas y súplicas para la salud de los enfermos de esta ciudad y temblores de tierra que se han experimentado en ella... la Gran Señora salió de esta ciudad y algunos días antes era público y notorio en ella que ya había acabado la enfermedad pestilente y que los enfermos eran ya muy pocos y fuera de riesgos, y así mismo que todo el tiempo que la santísima imagen estuvo en la ciudad no hubo ya más temblores de tierra...<sup>17</sup>

Cabe señalar que el documento confirma que la de 1691 fue la primera visita oficial de la Virgen de Zapopan a Guadalajara, visita que no volvió a efectuarse sino hasta 1734. En este año se sucedieron una serie de acontecimientos tanto naturales como epidémicos, de igual forma calamitosos para los tapatíos. Durante los meses de mayo y junio cayeron en Guadalajara terribles trombas acompañadas de tormentas eléctricas como nunca se habían visto.

Por haberse experimentado en esta Ciudad, muchos años ha, y siempre en los tiempos regulares de las aguas, formidables tormentas que con sus rayos han muerto a muchos, horrorizando y atemorizando a toda la república, pero muy especialmente en este corriente año en que en el día veinte y seis de junio como a las cinco de la tarde, puesta una espantosa nube despidió dos consecutivos rayos a la torre

del convento del señor de San Juan de Dios, quitándole la vida el primero a Agustín de Estrada que estaba agitando con rogativas sus campanas, el segundo al R. P. Fr. Bernardo Izanguerri, presbítero religioso del dicho convento y de la sagrada orden, que como capellán de ese hospital ocurrió a administrarle el santo sacramento de la extremaunción [a Estrada], suceso y acontecimiento que por su naturaleza causó gran impacto.<sup>18</sup>

Gómez de Cervantes comenzó el proceso para declarar Patrona contra tempestades y rayos a la Virgen de Zapopan desde junio de 1734, para ello ordenó que se recabasen testimonios de milagros y así poder argumentar la petición;<sup>19</sup> sin embargo, conforme fueron pasando los meses, al llegar septiembre fue cuando al título de tempestades y rayos se le añadió el de protectora también contra las epidemias,<sup>20</sup> lo cual es lógico al revisar que las muertes por viruela comenzaron a finales de agosto. Ante esta situación, con calamidades naturales y ahora con el inicio de una enfermedad, los tapatíos consideraron insuficiente nada más la declaratoria del patronazgo de la imagen, por lo que se pidió de nuevo la presencia de la Zapopana en su ciudad. De manera que el obispo Gómez de Cervantes, emulando las acciones del obispo Garabito 43 años atrás, decidió mandar traer a la Virgen de Zapopan de nuevo a Guadalajara.<sup>21</sup>

Como ya se vio, Gómez de Cervantes no alcanzó a jurar a la Virgen como Patrona contra rayos, tempestades y epidemias, pero sí lo hicieron el Ayuntamiento y el Cabildo Catedralicio tres días después de su entierro, en una solemnidad celebrada en el Palacio del Ayuntamiento el 12 de noviembre de 1734.<sup>22</sup> Asimismo queremos resaltar que cuando se menciona “de esta y otras epidemias” significa que estaban en medio de una contingencia de salud. En el acta de juramentación del citado 12 de noviembre se estipuló que

para la publicación de dicha jura el día 14 del corriente mes, y para la venida de que ha de hacer todos los años la Soberana Imagen de su Santuario a esta Ciudad el día 12 de

18. AHAG, sección gobierno, serie Cabildo, año de 1734.

19. *Ibid.*, Diligencias hechas sobre que se jure como Patrona de las Tempestades a la Milagrosa Imagen de Nuestra Señora de Zapopan.

20. AHAG, Fondo Especial, Testimonios de las diligencias formadas... para que se jurase por Patrona y Defensora de Tempestades, Rayos y Epidemias en esta ciudad de Guadalajara capital del Nuevo Reino de la Galicia a la milagrosísima imagen de Nuestra Señora que con título y advocación de la O..., 1734, 60 leg.

21. AHAG, sección gobierno, serie Cabildo, año de 1734.

22. *Ibid.*, El Deán y Cabildo sede vacante a instancias del nobilísimo Ayuntamiento de esta ciudad sobre jurar por Patrona de las Tempestades, Rayos y Epidemias a Nuestra Señora de Zapopan.

23. *Ibid.*, 12 de noviembre de 1734.

junio víspera del Sr. San Antonio de Padua, para que el día 13 por la tarde se traiga en pública y solemne procesión de la Iglesia de Santa Teresa de Jesús a esta Catedral según y en la forma que se ha practicado las veces que se ha traído para implorar su favor y patrocinio...<sup>23</sup>

De manera que esto dio origen a la romería de la Virgen de Zapopan para regresarla a su santuario, que desde aquel año se continúa celebrando hasta la fecha, con adecuaciones en cuanto al formato original, porque el Cabildo Catedralicio decidía cuándo debía regresar; ahora ese retorno se hace el 12 de octubre y visita todos los templos de la ciudad. Así se confirma que este peregrinaje de la Virgen año tras año tiene sus raíces en las crisis causadas por las trombas, las tormentas eléctricas y la epidemia de 1734.

#### *El azote de la viruela*

Para conocer el grado de afectación de la viruela, aplicamos los índices de Dupaquier y el de Panta-Livi Bacci. El índice Dupaquier permite medir la intensidad de una epidemia mediante una compleja operación matemática que consiste en restar el promedio de las muertes de los diez años anteriores a las del año de la crisis; luego, el resultado se divide entre la desviación típica de los diez años señalados. El método de Panta-Livi Bacci calcula la incidencia a partir de la división entre el número de decesos del año de la epidemia y el promedio de los decesos de los diez años que rodean el año crítico, eliminando las dos cifras más altas y las dos más bajas.<sup>24</sup>

Mediante la comparación de indicadores encontramos que algunas de las parroquias ubicadas en la categoría de supercrisis por el índice de Dupaquier, como Zapopan y Nochistlán, se identificaron como crisis menor y crisis media respectivamente por el Panta-Livi Bacci, según el cual las parroquias que alcanzaron mayor índice de magnitud fueron Tepatitlán, Tlaltenango y Nochistlán, situadas en la categoría de crisis media.

24. José Gustavo González Flores. "Crisis de subsistencia y epidemias en Taximaroa (1763-1814). Consecuencias en la población adulta." *Letras Históricas*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, núm. 13, otoño 2015, pp. 38-39.

**Tabla 1. Índice de Dupaquier. Viruela,  
1734-1735**

<b>Lugar</b>	<b>Año</b>	<b>Magnitud</b>	<b>Categoría</b>
Guadalajara	1734-1735	4	Crisis mayor
Zapopan	1734-1735	5	Supercrisis
San Juan de los Lagos	1734	2	Crisis media
Santa María de los Lagos	1735	2	Crisis media
Aguascalientes	1735	2	Crisis media
Tepatitlán	1735	3	Crisis fuerte
Mazapil	1735	1	Crisis menor
Nochistlán	1735	5	Supercrisis
Jalostotitlán	1735	3	Crisis fuerte
Charcas	1736	2	Crisis media
Zapotlanejo	1735	3	Crisis fuerte
Tlaltenango	1733	4	Crisis mayor
Real de Asientos	1732	4	Crisis mayor

Fuente: Elaboración propia con datos de archivos parroquiales del obispado de Guadalajara, secciones sacramentales, series defunciones, años 1730-1740.



**Tabla 2. Índice de Panta-Livi Bacci. Viruela, 1734-1735**

Lugar	Año	Magnitud	Categoría
Guadalajara	1735	1.7	Crisis menor
Zapopan	1734	1.7	Crisis menor
San Juan de los Lagos	1734	1.3	Cercana a crisis menor
Santa María de los Lagos	1735	1.3	Cercana a crisis menor
Aguascalientes	1735	1.3	Cercana a crisis menor
Tepatitlán	1735	2.7	Crisis media
Mazapil	1735	1.2	Cercana a crisis menor
Nochistlán	1735	3.0	Crisis media
Jalostotitlán	1735	1.6	Crisis menor
Charcas	1732	1.8	Crisis menor
Zapotlanejo	1735	2.3	Crisis media
Tlaltenango	1733	2.8	Crisis media
Real de Asientos	1732	1.5	Crisis menor

Fuente: Elaboración propia con datos de archivos parroquiales del obispado de Guadalajara, secciones sacramentales, series defunciones, años 1730-1740.

Aguascalientes, San Juan y Santa María de los Lagos que figuran como crisis medias en Dupaquier, no alcanzan ni siquiera el grado de crisis en el Panta-Livi Bacci acercándose a crisis menor únicamente, mientras que el resto de parroquias alteñas varían entre crisis menores y medias. En el caso de Guadalajara y Zapopan que figuran en Dupaquier como crisis mayor y supercrisis; pero quedan en crisis menores según el Panta-Livi Bacci.

*El matlazahuatl de 1737  
en el obispado de Guadalajara*

El término *matlazahuatl* es complejo, ya que a diferencia de la viruela y otras enfermedades de la época, éste no contaba con una sintomatología estable ni con un tratamiento específico. La etimología puede darnos luces por lo menos en torno a los síntomas visibles. Miguel Ángel Cuenya retoma para tal efecto dos versiones, la de Nicolás León y la de Francisco M. Rodríguez, el primero se acerca al matlazahuatl mediante una visión antropológica decimonónica, el segundo desde una perspectiva lingüística; para León la palabra está compuesta de los términos *matlatl* (red) y *zahuatl* (granos o pústulas), la enfermedad tendría entre sus síntomas exteriores una serie de granos azulados.

Podemos asegurar que al igual que en cuestiones de patronimia geográfica, así como en algunas situaciones eclesiásticas, la medicina tradicional indígena logró que imperaran sus términos sobre el idioma español, es decir que eran términos utilizados por la sociedad novohispana en general, indistintamente de la procedencia étnica, social o económica del sujeto.<sup>25</sup>

El día de Navidad de 1737 fue un día azaroso para el bachiller Juan de Alarcón, párroco de Chapala: por la tarde viajó al pueblo de Ixtlahuacán de los Membrillos a imponer los santos óleos a Juan Tomás, un indígena de aquella población sujeta a su parroquia,<sup>26</sup> quien había enviudado pocos días antes; Juana Bautista, su esposa, falleció a causa de los mismos síntomas que él también presentó días después, tales como fiebres, pústulas y dolores generales. La mañana de ese día el párroco Alarcón en su templo había realizado el mismo ritual de imposición de los santos óleos y sepultura a María Magdalena, una india que al igual que Juan Tomás había enviudado días antes en similares circunstancias. Alarcón seguramente estaba informado de los síntomas de la enfermedad que venía azotando los obispados de México y Valladolid y en vista de lo que estaba comenzando a suceder en su jurisdicción parroquial,

25. Sofía Gómez Sánchez. “La introducción del alfabeto en la escritura pictográfica náhuatl”. Hugo Torres Salazar (coord.). *Miradas historiográficas desde el occidente de México*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2016, pp. 129-157.

26. La parroquia de Chapala tenía como pueblos sujetos a Ixtlahuacán de los Membrillos, San Juan y Santa Cruz del Valle, y la hacienda de San Buenaventura. Archivo Parroquial de Chapala (APCH), sección sacramental.

27. APCH, sección sacramental, serie defunciones, 1735-1775, f. 7, 25 de diciembre de 1737.
28. Archivo Histórico del Sagrario de Aguascalientes (antes Archivo Parroquial de Ntra. Sra. de la Asunción) sección sacramental, serie defunciones, vols. 4-6, 1702-1752; y vol. 7, 1736-1748.
29. Archivo Parroquial de Tequila, sección sacramental, serie defunciones, vol. 2, años 1718-1748.
30. Archivo Parroquial de San Francisco de Charcas, sección sacramental, serie defunciones, vol. 2, 1694-1738; 1737-1738. Archivo Parroquial de San Matías (Sierra de Pinos), sección sacramental, serie defunciones, 1619-1762; 1738. Archivo Parroquial del Santuario de Guadalupe de Sayula, sección sacramental, serie de defunciones, 1711-1756; 1738. Archivo Parroquial de Santiago de Compostela, serie de defunciones, 1663-1797; 1738. Archivo Parroquial de Ntra. Sra. de la Asunción (Jala), serie defunciones 1664-1811; 1738. Archivo Parroquial de Inmaculada Concepción (Ciénega de Mata), serie defunciones 1667-1780; 1738. Archivo Parroquial de Ahualulco, sección sacramental. Serie Bs, vol. 1, 1660-1777; 1737. Archivo Parroquial de San Felipe de Cuquío, sección sacramental, serie defunciones, vol. 2, 1730-1763; 1738.

decidió hacer una peculiar anotación en el libro de difuntos la noche de aquella triste Navidad de 1737: “aquí comenzó la enfermedad de los indios llamada vulgarmente Matlazagual”.<sup>27</sup>

En las parroquias del obispado de Guadalajara, la enfermedad fue conocida mediante diferentes nombres: “matlazahuatl”, “la enfermedad”, “la epidemia”, “la peste”, “la gran epidemia”, pero mayormente fue identificada como “tabardillo” o “tabardete”; hubo parroquias donde incluso utilizaron una combinación de vocablos. Pero debe tenerse en cuenta que todos ellos finalmente se basaron en la sintomatología presenciada por los párrocos o los tenientes de cura.

En la ciudad de Aguascalientes, por ejemplo, la “gran epidemia” acabó con el matrimonio de Juan Nicolás y María Magdalena con una diferencia de doce días.<sup>28</sup> El 16 de mayo de 1738 el párroco de Tequila, Ramón Chavarín, comenzó a registrar las muertes causadas por la “epidemia”, pero el 16 de agosto de ese mismo año cambió el motivo de muerte de “epidemia” por el de “matlazagual”, esto tras la muerte de Diego Ildefonso, indio originario del obispado de Valladolid.<sup>29</sup> El 2 de febrero de 1738 murió en Colotlán María Gertrudis, de casta coyota, fue la primera muerte registrada a causa de “la epidemia”, tendencia de fallecimiento que se mantuvo hasta el 31 de diciembre de ese mismo año con el deceso del español Diego de Soto, el cual fue el último registrado a causa de “la epidemia”. En Huejuquilla el Alto predominó el término de “peste”, mientras que en el Real de Charcas, en el Real de Sierra de Pinos, Compostela, Jala, la hacienda de Ciénega de Mata, Ahualulco, Sayula, Cuquío, Guadalajara, entre otras parroquias, la sobre mortalidad de 1737 a 1739 fue causada por “tabardete” o “tabardillo y calenturas”.<sup>30</sup>

Debe tenerse en cuenta que finalmente lo que plasmaban los curas era su percepción de los síntomas que veían en las personas a las que daban la extremaunción, no existía una intermediación médica para registrar la causa de muerte en las partidas de

defunciones. Cabe señalar que a la gran mayoría de los muertos por la epidemia se les pudieron administrar los últimos sacramentos debido a la agonía en la que estaban durante dos o tres días, lo cual daba tiempo al párroco de visitarlos, dar la extremaunción y por supuesto y en segundo término, poder observar los síntomas.

En el obispado de Guadalajara es el término “tabardillo” el que aparece con mayor frecuencia para referirse a la enfermedad que azotó a su feligresía durante 1738 y 1739, incluso por encima de los demás con el 83% de incidencia. Según la Real Academia Española de la Lengua, tabardillo es sinónimo de la enfermedad conocida como “tifus” y específicamente como “tifus exantemático”.<sup>31</sup>

Según Miguel Ángel Cuenya, el matlazahuatl es la misma enfermedad que asoló Europa en el siglo XIII, la peste;<sup>32</sup> mientras que para América Molina del Villar pudo haberse tratado tanto de tifo exantemático como de peste, ya que la sintomatología era muy parecida en ambas enfermedades.<sup>33</sup> Pero, dada la evidencia documental ofrecida por las parroquias del obispado de Guadalajara, coincidimos con Molina del Villar, acerca de que fue el tifo exantemático la enfermedad que afectó a la feligresía de este Obispado. (Ver recuadro).

31. Real Academia Española de la Lengua, <http://dle.rae.es/?id=YrYnmsY> consultado 18 septiembre 2017.

32. Miguel Ángel Cuenya Mateos. *Puebla de los Ángeles en tiempos de una peste colonial*. Zamora: El Colegio de Michoacán-BUAP, 1999, p. 151.

33. América Molina del Villar. *La Nueva España y el matlazahuatl 1736-1739*. México: CIESAS-El Colegio de Michoacán, 2001, p. 75.

### ¿QUÉ ES EL TIFO EXANTEMÁTICO?

Es un padecimiento provocado por los microorganismos llamados *rickettsias*, pequeños bacilos gram negativos que comparten características tanto de los virus –al vivir y multiplicarse sólo dentro de las células vivas del huésped– como con las bacterias –al poseer encima y paredes celulares así como necesitar de oxígeno– y cuya supervivencia requiere un ciclo que comprende necesariamente tanto de un artrópodo vector –piojo, pulga y garrapata– como de un animal huésped, por lo general vertebrado y que sirve de reservorio, ya sea una rata, un ratón o incluso el ser humano.

Los humanos pueden poseer dos tipos de piojos, el de la cabeza (*Pedicullus Humanus Capitis*) y el del cuerpo (*Pedicullus Humanus Corporis*); el primero ha sido descartado por la Rickettsiología como vector del tifo exantemático-epidémico, siendo el piojo del cuerpo –conocido vulgarmente como ladilla– el que en 1928 fue descubierto como su único vector, por el médico francés Charles Jules Henry Nicolle, lo cual le valió el premio Nobel en Fisiología y Medicina de ese mismo año. Cabe señalar que la infección no viene de la picadura del artrópodo, sino de sus heces, ya que al frotamiento o rascadura sobre la zona de la piel que ha sido picada por estos insectos, con eso se provoca hinchazón y rompimiento de vasos sanguíneos en la piel con lo cual las *rickettsias* defecadas por el piojo tienen libre acceso al torrente sanguíneo de su nuevo huésped. Suelen pasar de ocho a quince días para que a su vez se reproduzcan en las células provocando entre otros síntomas, el surgimiento de petequias o *ulceraciones de Peyer* en las cuales existe gran cantidad de *rickettsias*.

Fuente: Aarón Medina Sánchez. "Identificación y caracterización de *rickettsia* sp., y sus posibles artrópodos vectores en el Estado de Nuevo León y Veracruz, México". Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, 2013, pp. 8-12. [Tesis de Doctorado en Ciencias con especialidad en entomología médica] <http://cdigital.dgb.uanl.mx/te/1080240824.PDF>

Así pues, las petequias identificadas en el siglo XVIII en Nueva España dieron nombre a la enfermedad, por tratarse de una especie de red (*matatl*) de pústulas o granos sobre la piel (*zahuatl*). De igual forma la *rickettsia* se reproduce en demasía en el epitelio del intestino del huésped, encontrando como medio de propagación y diseminación además de las petequias, las heces del huésped en turno (artrópodo o vertebrado).

**Tabla 3. Comparación de frecuencias de las tres variables demográficas en el obispado de Guadalajara, 1730-1745**

AÑO	BAUTIZOS	MATRIMONIOS	DEFUNCIONES
1730	4,571	1,643	2,346
1731	4,615	1,772	2,185
1732	4,689	1,846	2,288
1733	4,550	1,827	2,749
1734	4,445	1,800	2,881
1735	4,386	1,836	3,049
1736	4,357	1,932	2,518
1737	4,075	1,767	4,161
1738	4,004	1,553	13,623
1739	4,461	1,296	3,033
1740	4,603	1,287	2,462
1741	4,410	1,342	2,061
1742	4,560	1,372	2,018
1743	4,589	1,412	1,780
1744	4,873	1,478	1,422
1745	5,108	1,598	1,100

### *1738, el año de la sobremortalidad*

Matías de la Mota Padilla dedica su obra a Francisco de Ayza García y Aguilar, primer marqués del Castillo de Ayza, gobernador de la Nueva Galicia y presidente de la Real Audiencia nombrado en 1737; en su dedicatoria podemos encontrar interesantes referencias con respecto al matlazahuatl.

Estando contagiado de peste el reino todo, especialmente los indios, no dudo el arbitrio de V.S. precaver el daño en los comarcanos, con hacérseles ministrar a los pobres competente alimento e igual abrigo, por cuyo medio se libraron de la peste; y cuando en la Nueva España murieron tantos indios que en grande suma minaron el real erario, por falta de tributarios, en el reino de la Galicia apenas llegó a 2000 pesos la diferencia de la nueva tasa a la antigua. Todas las ciudades y villas del reino de la Nueva España, padecieron escasez en los bastimentos; mas Guadalajara debió a la actividad de V.S. (el marqués del Castillo de Ayza) verse sufragada, por haber con anticipación proveído sus trojes.<sup>34</sup>

34. Matías de la Mota Padilla. *Historia del reino de la Nueva Galicia en la América septentrional (1742)*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara-UIAH, 1973, pp. 14 y 15.

Mota Padilla señala, al igual que Pérez Verdía, que fue la raza indígena la más afectada por lo que él califica como “peste”; asimismo indica que por la puntual gestión del marqués el reino entero no sufrió de hambre durante la epidemia, gracias a haber previsto el abasto de las trojes tanto de la capital como del reino. La reflexión de Mota Padilla atinadamente asevera que fue por la buena alimentación que “los comarcanos” pudieron hacer frente a la epidemia. Consideramos que la opinión de Mota Padilla es valiosa, pero que tiene un sesgo, ya que toma la realidad de Guadalajara como representativa de todo el reino de Nueva Galicia.

Si contrastamos su opinión con la del párroco de Zacatecas, el bachiller José de Rivera Villalobos, que pidió al obispo Juan Gómez de Parada, el 6 de mayo de 1738, le autorizara gastar en la obra material del templo un sobrante de la “fábrica espiritual”, ya que las limosnas eran bastante escasas, por el abandono de las minas “por la falta de operarios que por la enfermedad que se mantiene y mucha”, encontramos una realidad muy distinta en aquella otra ciudad del obispado, y agregó el párroco, que “dicha iglesia ya [tiene] tiempo atormentada, las viandas no abundan por los muertos que se sepultan en el camposanto, los cuales nunca faltan; todos los días hay algunos...”<sup>35</sup>

Ahora cabe preguntarnos, si esta era la situación en la que en 1738 estaba sumida la segunda ciudad más importante del reino de la Nueva Galicia, la que ha sido considerada su “capital económica”, ¿qué acontecía en los “ranchos y villorrios” mencionados por Pérez Verdía o en los pueblos comarcanos señalados por Mota Padilla? Tal premisa justifica nuestra argumentación del inevitable éxodo a la ciudad de Guadalajara, que al contrario de Zacatecas, no se vio afectada por el matlazahuatl, pero sí su entorno agrario del cual dependía.

35. AHAG, sección Parroquias, serie Zacatecas, caja 2, carpeta sin catalogar, f. s/n (1728-1780).

**Tabla 4. Índice de Panta-Livi Bacci en las parroquias del Obispado de Guadalajara durante el matlazahuatl, 1736-1739**

Parroquia	Año	Magnitud	Categoría
Sagrario de Guadalajara	1738	1.7	Crisis menor
Zapopan	1738	5.5	Crisis mayor
Tlajomulco	1738	2.5	Crisis media
Chapala	1738	18.91	Crisis mayor
San Juan de los Lagos	1738	20.4	Crisis mayor
Santa María de los Lagos	1738	4	Crisis mayor
Aguascalientes	1738	5.7	Crisis mayor
Asientos	1738	5.5	Crisis mayor
Tequila	1738	2.8	Crisis media
Cocula	1737	4.4	Crisis mayor
Tecolotlán	No fue posible aplicar debido a laguna de información en los años posteriores a 1738		
Ameca	1738	2.5	Crisis media
Ahualulco	1738	13.0	Crisis mayor
Jocotepec	1737	12.1	Crisis mayor
Tepatitlán	No fue posible aplicar debido a laguna de información en los años posteriores a 1739		
Mazapil	1738	6.0	Crisis mayor
Jalostotitlán	No fue posible aplicar debido a laguna de información en los años posteriores a 1739		
Cuquío	1738	30.2	Crisis mayor
Charcas	No fue posible aplicar debido a laguna de información en los años posteriores a 1739		
Sierra de Pinos	No fue posible aplicar debido a laguna de información en los años posteriores a 1738		
Sayula	1738	5.8	Crisis mayor
Ahuacatlán	1738	3.7	Crisis mayor
Compostela	1738	1.7	Crisis menor
Amatlán de Cañas	1738	3.4	Crisis media
Jala	1738	3.5	Crisis media
Ciénega de Mata	1738	6.7	Crisis mayor
Mezquitic	No fue posible aplicar debido a laguna de información en los años posteriores a 1739		
Tala	1738	4.4	Crisis mayor



Huejuquilla el Alto	1738	5.7	Crisis mayor
Tepechitlán	No fue posible aplicar debido a laguna de información en los años posteriores a 1739		
Parras	1739	1.9	Crisis menor
Tapalpa	1738	12.67	Crisis mayor
Tuxcacuesco	1739	1.8	Crisis menor
Magdalena	1738	3.5	Crisis media
Venado	1738	6.3	Crisis mayor
Zapotlanejo	1738	3.0	Crisis media
Tlaltenango	No fue posible aplicar debido a laguna de información en los años posteriores a 1739		
Colotlán	1738	12.5	Crisis mayor
Teocaltiche	1738	5.1	Crisis mayor
San Diego de Alejandría (Ayuda de parroquia)	1738	3.2	Crisis media

Fuente: Elaboración propia con datos de archivos parroquiales del obispado de Guadalajara, secciones sacramentales, series defunciones, año 1738.

El grado de afectación basándonos en la tabla de intensidades de Panta-Livi Bacci queda de la siguiente manera:

**Tabla 5. Número de parroquias por categoría según el índice Panta-Livi Bacci**

<b>Categoría</b>	<b>Número de parroquias</b>
Crisis mayor	20
Crisis media	9
Crisis menor	4
Sin afectación	17

Fuente: Elaboración propia con datos de archivos parroquiales del obispado de Guadalajara, secciones sacramentales, series defunciones, años 1730-1745.

Mediante la aplicación del método inglés de recuentos masivos y utilizando diversas herramientas demográficas tales como la estacionalidad, la frecuencia, el índice de Panta-Livi Bacci, etcétera, aplicados a las

partidas sacramentales, podemos concluir que los pueblos neogallegos fueron los que más resintieron la epidemia al ser 33 parroquias las que se encuadraron en la categoría de crisis; por lo tanto es un error asegurar que en el obispado de Guadalajara y en la Nueva Galicia “no pasó nada” con la epidemia del matlazahuatl.

Este tipo de aseveraciones tajantes suelen estar muy de moda en épocas posmodernas en que el conocimiento se relativiza, es un error como historiadores creer que las necesidades, demandas e historia de este espacio multiforme y caprichoso (Obispado de Guadalajara, Nueva Galicia, la Intendencia de Guadalajara o la Diputación provincial del mismo nombre y desde 1823 Jalisco) se resumen, reducen y se concentran en las necesidades, demandas e historia del centro neurálgico de toda esta vasta y camaleónica región del Occidente: Guadalajara, la cual ha sido la capital de todos esos espacios multiformes que han cambiado de nombre a través de los siglos, ella no lo ha hecho nunca, y por ser el eje rector y articulador de una vasta región política, eclesiástica y económica, se le considera como representativa de toda la región, lo cual en este artículo queda demostrado que no es necesariamente así, que efectivamente la epidemia de matlazahuatl representó para Guadalajara una crisis menor, nada comparable con lo sucedido con epidemias posteriores como el cólera, la viruela o la gripe española; sin embargo, hemos encontrado que su *hinterland* –área abastecedora– sufrió duramente los estragos de la epidemia de 1738.